7

El arte popular debe ser, necesariamente, un arte manual. Con la excepción de la mano de Dios, no existe ninguna herramienta creativa comparable a la mano humana. Sus movimientos naturales alumbran toda clase de cosas bellas. Ninguna máquina, no importa cuán potente sea, puede igualar esa libertad de movimientos. La mano es el don más precioso que la naturaleza ha concedido a la humanidad. Sin ella, la belleza no existiría.

En la actualidad, por desgracia, y por razones económicas, casi todos los procesos de manufacturación son desempeñados por máquinas. Es cierto que estas máquinas podrían llegar a producir cierto tipo de belleza, algo que no podemos descartar completamente, pero esa belleza tendrá siempre sus límites. No deberíamos confiar en ella sin reservas y sin una concienzuda reflexión previa. Lo que las máquinas producen es una belleza estandarizada, calibrada y prefijada; y toda belleza alumbrada en función de un estándar nunca podrá aspirar a ser más que eso. La mecanización constituye una suerte de estrangulamiento estético. Cuando las máquinas toman el mando, la belleza resultante es fría y superficial. Es la mano humana la que genera sutileza, detalle y calidez. ¿Cómo podría una máquina alumbrar esa sutil elegancia que asoma en la superficie de los objetos artesanales populares y que constituye su alma, esa que emerge mientras unas manos expertas y hábiles les dan forman, los estilizan y los pintan? Las máquinas solo conocen lo que ha sido predeterminado, no la imaginación creativa, que ofrece con cada objeto sutiles variaciones. Si la situación actual se mantiene, las máquinas terminarán por privar al trabajo de toda libertad y por eliminar todo gozo. En el pasado, los seres humanos ejercían el control sobre sus herramientas, y fue esta jerarquía dual la que impulsó el surgimiento de las artes y oficios, elevándolos a sus mayores cotas.

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

Hoy, en el ocaso de las artesanías manuales, los objetos misceláneos creados por nuestros antepasados se han convertido en artefactos preciosos. La artesanía popular manual comienza a ser algo del pasado y existen muchas circunstancias desalentadoras que dificultan su reemergencia. Una vez que ha caído en desgracia, la insensatez que caracteriza nuestro tiempo impedirá que recupere su gloria pasada. Solo en las zonas rurales se persiste en la verdadera senda de la artesanía popular gracias al esfuerzo de un puñado de individuos fervientes. Con todo, no hay duda de que la llamada a "retornar a las artes y oficios manuales" nunca desaparecerá, pues es en estas prácticas donde reside en último lugar la libertad creativa y donde la verdadera belleza es posible. Creo firmemente que llegará un día en que los objetos misceláneos que en otros tiempos fueron lo más común serán contemplados con amor y afecto. La historia puede falsificar hechos, pero la belleza verdadera nunca puede ser falsa. Al contrario, con el paso del tiempo, brilla cada vez con más fuerza, proyectándose hacia el futuro.

8

En el ámbito de las artes y oficios populares, la actitud de los artistas, la calidad de los objetos que producen y las técnicas que emplean son todas extremadamente sencillas. La naturaleza de los objetos producidos reclama esa simplicidad. "Simplicidad" no debe confundirse aquí sin embargo con tosquedad o falta de refinamiento. Es esta simplicidad, de hecho, la que constituye la espina dorsal de la artesanía popular. Rara vez ha existido un objeto artesanal bien hecho que no fuera sencillo. Los objetos complicados o complejos son los menos. La verdadera belleza no puede estar desprovista de simplicidad. Los llamamos "objetos misceláneos", pero sus formas sencillas encierran una belleza genuina. Para estudiar los

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

principios de la belleza, es necesario acercarse a este mundo, el mundo de las cosas ordinarias, conocidas por todos.

Aquellos que han alcanzado un estado de iluminación están libres de pensamientos que los distraigan y pueden ser uno con su trabajo. Los objetos facturados en este estado del ser, en el que todo se confía a la propia naturaleza, existen en una suerte de zona liberada. No existen reglas inquebrantables para los artesanos expertos. Todo se deja al fluir de la naturaleza, siguiendo tan solo los dictados del propio objeto y del corazón. Cada forma, cada color y cada patrón están ahí para ser usados libremente. No existen normas que dicten cuál elegir y a los artesanos tampoco les preocupa lo más mínimo la naturaleza exacta de la belleza resultante. Y, aun así, no hay errores, pues no son los artesanos los que toman las decisiones despreocupadamente, sino que es el libre flujo de la naturaleza el que lo decide por ellos.

Esta libertad es la madre de toda creatividad. El alto índice de variedad y de variación que encontramos en los objetos misceláneos constituye un reflejo preciso de este hecho. La artificiosidad predeterminada y forzada no produce esa misma variedad, sino que, por el contrario, más bien la aprisiona. El momento en que todo se deja en manos de la naturaleza es el momento asombroso en el que brota la creatividad. Las técnicas artificiosas no pueden alumbrar esa sensación de libertad ni esa variación. No se trata de un ciclo sin sentido, de una mera duplicación: cada pieza es el comienzo de un nuevo mundo, fresco y vívido.

Fijémonos en los pequeños cuencos para mojar los *noodles* de trigo en el caldo. Los diversos patrones con que están decorados se cuentan por cientos. ¿Quién puede negar la maestría asombrosa de sus pinceladas? Incluso en el caso de los ubicuos cuencos pintados a rayas, sería harto complicado encontrar dos iguales. El mundo de la artesanía popular es un mundo de libertad, un estado de creación imaginativa.

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

9

Como los objetos misceláneos están hechos para su uso cotidiano, es decir, frecuente y nada delicado, son pocos los que han sobrevivido desde un pasado remoto. Los que han llegado hasta nosotros pertenecen a unos pocos tipos. Solo en los dos o tres últimos siglos, sobre todo en el periodo Edo (1603-1868), se ha ido introduciendo la diversidad en las artes populares. Estas, por supuesto, no incluyen solo el lacado o la carpintería, sino también el trabajo del metal, los tejidos, los tintes y la cerámica. Estas técnicas artesanales se adaptaron para producir diferentes tipos de utensilios, mobiliario y otros enseres. Fue a mitad del periodo Meiji (1868-1912) cuando la calidad de los objetos misceláneos comenzó a disminuir y las tradiciones artesanales genuinas comenzaron a caer en desuso. Aun así, en algunas remotas áreas rurales, las técnicas y estilos tradicionales todavía siguen vivos, con un número considerable de artesanos que siguen aplicándolos como se hacía en el pasado. La mayoría de los objetos artesanales misceláneos que nos han llegado del periodo Edo son notablemente ricos en variedad y número.

La cultura del periodo Edo estuvo dominada por las clases populares. Esto es manifiesto tanto en la literatura como en la pintura. Los objetos misceláneos fueron un aspecto de esta cultura tan reseñable. Como las láminas *ukiyo-e*, no se trataba de obras de arte delicadas y aristocráticas, sino de piezas artesanales sencillas, con un sabor provincial. Puede que no sean graciosas y refinadas, pero tienen la calidad propia de un compañero fiable. La convivencia continuada con ellas las imbuyó de una cálida familiaridad. Rodeada de estos objetos, la gente se sentía cómoda y como en casa.

En general, la producción artesanal comenzó su declive durante este periodo. Los trabajos comparables a los del pasado empezaron a ser muy escasos y las técnicas se complicaron sin sentido. Luchando contra ese peso, las artes y oficios manuales en su conjunto

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

empezaron a perder gradualmente su vivacidad. Los objetos todavía eran producidos cuidadosa y meticulosamente, pero su corazón, al alma de la belleza envuelta en simplicidad, había desaparecido. La confianza en la naturaleza había sido pisoteada por la técnica mecanizada y la belleza había comenzado a marchitarse. En mitad de este triste declive, hubo sin embargo un arte que no fue víctima de esta depredación generalizada: la artesanía de los objetos misceláneos. En este terreno había pocas fuentes desde las que pudiera propagarse aquella insidiosa enfermedad. En la medida en que los objetos misceláneos no se consideraban artísticos, los artesanos no tenían que preocuparse de cuestiones estéticas al fabricarlos. En las últimas etapas del proceso generalizado de decadencia artística, esta práctica artesana fue la única en cuyo seno podían encontrarse todavía muestras de un arte sano e íntegro. A primera vista, sus piezas pueden parecer algo anodinas, pero poseen una presencia y un aura que puede rivalizar con las de cualquier obra de arte. Como prueba, cójase una pieza cualquiera de cerámica o alfarería de estos objetos misceláneos y obsérvese su base alzada. Solo en ellos se podrá encontrar una base comparable en fuerza y resistencia a las piezas de cerámica china y coreana. No hay rastro alguno de fragilidad, pues la fragilidad es incompatible con los rigores del uso diario.

10

Pero este no es el final de la historia. Los objetos misceláneos representan a las más originales de las artes japonesas. En los campos de la pintura y la escultura, Japón puede presumir con inmenso orgullo de algunas obras maestras, pero, en general, hay pocos trabajos que escapen a la influencia de China y de Corea. Raro es la obra que puede competir con éxito en términos de fuerza y profundidad. Frente a la magnificencia del arte chino y la elegancia del arte

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

coreano, no hay nada que podamos enarbolar en Japón que resista la comparación sin vacilar.

Con todo, la producción de objetos misceláneos supone una excepción en este sentido. En este terreno sí encontramos algo particularmente japonés. Aquí encontramos una solidez fiable, una libertad rebosante y una creatividad exenta de constricciones, que no es ni duplicación ni imitación. Entre las artes de todo el mundo, podemos decir con orgullo que esta es genuinamente japonesa. Los objetos misceláneos son una clara expresión del clima y las costumbres de Japón, de su sensibilidad y su forma de pensar. Poseen su particular "razón de ser" japonesa.

Algunas personas pueden vacilar a la hora de hablar de estos artefactos como algo única y exclusivamente japonés. ¡Que destierren esas dudas de su mente! Debemos enorgullecernos de que el pueblo llano japonés haya alumbrado algo tan maravilloso. Debemos compartir el regocijo que sintieron nuestros antepasados viviendo codo con codo con estas creaciones tan reconfortantes —creaciones que no son, por otro lado, posesiones individuales, pues su gloria es compartida por todos—. El descubrimiento de la belleza en estos objetos comunes constituye un hecho sólido e innegable. Si no fuera así, si esa belleza no constituyera la base de la vida de la gente común, ¡qué vida tan poco satisfactoria sería esa! Considero que es mi deber rescatar estos objetos del polvo, de la historia a mayor gloria del pueblo japonés.

11

El hecho de que pueda encontrarse tanta belleza en unos objetos de tan poco rango constituye sin duda uno de los grandes misterios del mundo. Asombra que procedan de manos no instruidas y de remotas zonas rurales, que constituyan el tipo más común de objeto cotidia-

www.ggili.com — www.ggili.com.mx

no, que se empleen en habitaciones secundarias y poco iluminadas, que no sean coloridos, que estén hechos con los materiales más humildes y que se produzcan en grandes números y se vendan muy baratos. Qué misterio es que el dios de la creatividad resida en el corazón de esos ingeniosos artesanos que no poseen ambición artística alguna, que carecen de orgullo intelectual, hablan sin alzar la voz y llevan vidas humildes pero honestas. Esas mismas cualidades son patentes en los objetos que fabrican.

Es verdaderamente asombroso que semejante belleza permee objetos tan humildes, objetos que dedican su existencia al servicio, que entregan su vida a la satisfacción de las necesidades cotidianas; que desempeñan su función en el mundo real, tan duro, sin quejarse; que cumplen su deber con satisfacción e integridad, tratando de insuflar algo de felicidad en la vida diaria. Es más, el cielo ha dispuesto que estos objetos adquieran una belleza cada vez mayor a medida que se desgastan al contacto con las manos humanas que los manejan. También la vida religiosa se edifica sobre el sacrificio y el servicio a los demás. Este servicio desprendido y devoto a Dios y al prójimo encuentra su equivalente en el servicio que los objetos misceláneos prestan a quienes los usan. Qué prodigio resulta que algo producido para ser empleado en la vida real posea una belleza que trascienda la propia realidad.

Tenemos mucho que aprender de aquellos que afirman no saber nada sobre arte pero que se entregan inconscientemente a la creación, aquellos a los que no les interesa adquirir fama y que lo ponen todo en manos de la naturaleza y en los objetos extraordinariamente bellos que crean. Al igual que un verdadero creyente hace todo en nombre de Dios, los artesanos se entregan en cuerpo y alma a su labor. Y como sucede con los pobres de espíritu y los humildes, los objetos misceláneos que crean brindan verdadera felicidad a la humanidad y pueden ser llamados también "hijos de la luz" o "hijos de la alegría", pues su belleza es un regalo del cielo.

www.ggili.com — www.ggili.com.mx